

Roberto Meisel Lanner\*\*

# El fascinante orbe de los griegos\*

## The fascinating orb of the Greeks

*Recibido: 14 de marzo de 2011 / Aceptado: 13 de abril de 2011*

**Palabras clave:**

Grecia, Filosofía, Mito,  
Ser, Drama y Teatro.

**Resumen**

Este artículo de revisión se involucra de lleno alrededor del universo argivo y en especial lo relacionado con el logos, el mito, el Uno y el Ser tropezó con una rica mina de diamantes repleta de dificultades para extraer sus productos en los que tenía que ver el tema escogido. En efecto, –los debates filosóficos tras su aguda crisis–, el punto de quiebre ha sido el carácter epistemológico, fenomenológico-hermenéutico y ontológico que las divergentes tendencias han tratado de imponer a partir del descubrimiento del carácter de des-ocultación que la venía informando desde los griegos y que por muchas razones no se había podido develar convenientemente. Aunque no se tratará de terciar en ese debate, el proyecto de investigación esbozado indicará en lo posible los pormenores que han rodeado esa problemática, suculenta en una infinidad de porciones de verdades a medias.

**Key words:**

Greece, Philosophy, Myth,  
Self, Drama and Theater.

**Abstract**

This review article engages fully around the Greek world and especially to do with the “logos”, the myth, the One and Being bumped into a rich diamond mine full of difficulties to extract their products which had to see the related topic. Indeed, philosophical debates, after acute crisis, the turning point was the epistemological, ontological and phenomenological-hermeneutic that divergent trends have tried to impose from the discovery of the nature of unconcealment that the report came from the Greeks and for many reasons had not been adequately reveal. Although not try to find solution to this debate, the research project outlined indicate where possible the details that have surrounded this issue, succulent servings of countless half-truths.

\* Este artículo se deriva del proyecto de investigación titulado: “Evolución del derecho procesal a partir del drama, del mito y del teatro griego”. Este proyecto es adelantado dentro del Grupo de Investigación: Historia del Derecho y la práctica jurídica en la formación del abogado de la Universidad Simón Bolívar.

\*\* Abogado titulado de la Universidad Libre de Colombia, Seccional Atlántico, Especialista en Pedagogía de las Ciencias de la Universidad Simón Bolívar, Magíster en Educación de la Universidad Simón Bolívar, docente investigador de la Universidad Simón Bolívar, vinculado al Grupo de Investigación Historia del Derecho y la práctica jurídica en la formación del abogado. Autor de una veintena de textos biográficos, históricos y jurídicos. robertomeisel@yahoo.es

## INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XVII, Grecia se convirtió en uno de los países más frecuentados por los viajeros inveterados, intelectuales de diversa laya y aventureros de alto y bajo perfil, influyó para que eso fuera un referente, las pesquisas de Winckelman acerca de su exótica topografía y su relumbrante crónica estética y política que rápidamente concitó la atención de la gente del viejo mundo y del nuevo mundo que de una manera u otra estaba al tanto documentalmente de esa península y sus avatares míticos desde hacía milenios y que era la cuna de la cultura. Uno de esos paseantes fue Francisco de Miranda, el Precursor de la independencia de América del Sur, pues era individuo que se hallaba ansioso por comparar los distintos sistemas políticos que campeaban por Europa a fin de poder inferir cuál podría ser el mejor para estas latitudes (De Castro, M. 2009, p. 229). Y nada mejor que ir al Peloponeso a mirar cómo eran las cosas en realidad y confirmar si Pausanias y el mismísimo Winckelman tenían razón o no en evocar ese pasado repleto de curiosidades y sugerir la comprobación de tal entorno. El tema de que se ocupará este artículo girará en torno a Grecia, más concretamente Atenas, su epicentro, y se propondrá exponer las líneas maestras de una nueva concepción del mundo desde sus referentes puntuales: El mito, el logos, el Ser y el Uno, sin dejar de atisbar sus logros específicos, el drama y el teatro.

El presente artículo se inscribe como una consecuencia de la investigación científica que estoy llevando a cabo como docente investiga-

dor de la Universidad Simón Bolívar, y cuyo título arriba mencioné, o sea como un logro específico y escudriño con eso, incentivar el interés alrededor de lo que realmente significa el orbe griego y sus diversas instituciones que tanto impresionaron al mundo para bien y muy poco para mal. Como es obvio conjeturar el método utilizado ha sido el científico y traigo a colación como sustentáculo para no entrar a indicar pautas abstractas que este ha sido semejante, guardando las debidas proporciones en cuanto a todo, al que siguió Mendel en su memoria genética, prototipo por excelencia de ese procedimiento ya que ese monje con un entusiasmo sin par, eligió el material de indagación muy adecuado para el estudio que quería hacer, delineó sus experimentos con máximo cuidado, amontonó datos, confirmó información, consultó textos, contrastó ciertas reglas ancestrales en la materia y utilizó el análisis matemático para señalar que los resultados obtenidos eran coherentes y de ahí que la predicción de su hipótesis se cumpliera a partir de los guisantes de jardín que se encontraban en el mercado en una amplia variedad de formas y colores (Griffith, A., 2002, p. 28). El resto lo conoce la comunidad científica.

Yo por mi parte, avancé con esa hoja de ruta,<sup>1</sup> quizá con escasos resultados, cierto es, pero me

<sup>1</sup> El lector comprenderá que esa orientación ya sea en la forma verificacionista del empirismo lógico o en el falsificacionismo o incluso la idea del anarquismo metodológico bien puede encajar en una investigación de esta índole, en donde no se surten parámetros matemáticos ni físicos ni químicos, no obstante es científico en la medida en que a lo largo y ancho de esta exploración he ido alterando los criterios de racionalidad y eso se ha traducido en que he podido alcanzar hasta el momento una cierta cota de consistencia en relación con las situaciones y los objetivos planteados desde el comienzo (Nota del autor).

dejó la impresión de que la metodología científica en toda faena que maneje sentido común y perspicacia demanda de más praxis, y menos teoría y que el investigador no debe desdeñar los recursos que su imaginación le brinda a pretexto de que no son canónicos o bendecidos por alguna autoridad en la materia. Orientado de esa manera hacia la conceptualización general de la diversidad griega en sus géneros ya esgrimidos y consciente que lo igual complace a lo igual como lo dijo Homero (2009, p. 23) tracé<sup>2</sup> un esquema con la pretensión de aunar lo general, lo individual y la unidad dentro de la fragmentación y que catequizara lo real en racional y viceversa (Hegel, 1968, p. 34). Si los alemanes habían pensado lo que los otros pueblos habían hecho después según Marx (Hegel, 1968, p. 14), los griegos hicieron, en cambio, lo que otros pueblos pensaron después como lo habían hecho y en eso radica su trascendencia. Desde luego que la metodología científica, cuyos parámetros formales se conocen ya desde Bacon y que por lo tanto, considero viable no repetir, debe alcanzar la expresión pertinente y adecuada con el ritmo que se le haya impuesto y aprovechar la metáfora para que aplaque al pensamiento y de paso maniobrar el adjetivo para que reluzca el sustantivo, y con eso se garantiza por lo menos la solidez del método y se deja atrás tanta especulación.

2 Este artículo va dirigido a los investigadores que quieran dar a sus exposiciones un marco más amplio y fértil, al estudiante, al hombre culto, que se ha preguntado acerca del mundo helenístico pero de una manera diferente, o sea hasta qué punto todo lo que se ha dicho sobre el particular fue cierto y un componente activo del presente. A los maestros de todas las disciplinas relacionadas con este contenido, para que les sirva de referente o de incentivo en busca de mayor claridad (Nota del autor).

## RESULTADO DE INVESTIGACIÓN

### 1. Grecia

**A) Grecia:** En el orbe antiguo, comprendía un espacio de la península Balcánica que se podría fragmentar en tres partes: el Peloponeso, Tesalia junto a la Grecia continental propiamente dicha, y las regiones del norte que comprendían Epiro, Macedonia y Tracia. La nación estaba desprovista dado que se hallaba separada del resto de Europa por una cadena de montañas, y además dominada por las mismas al interior, se infiere que por eso su desarrollo político y social fue disperso a través de una comunidad de *polis* o ciudades estados independientes (Howatson, 1991, p. 399). Sin embargo y esa es la primera paradoja que hallo en ese engranaje étnico pese a ese desparramo de su gente, los griegos alcanzaron a formar un pueblo unitario, con una misma civilización, hablaban una idéntica lengua, tenían una religión en común y compartían una herencia literaria desde Homero y su arte pese a las diferencias fáciles de prever presentaban signos de coherencia en medio de las divergencias. Se supone que Jonia fue el primer centro de la civilización argiva (Howatson, 1991, p. 400) y desde principios del siglo V tras la derrota de los persas hasta bien avanzado el siglo III es donde hay que ubicar el contexto histórico para los fines de esta coyuntura.

**B) Atenas:** La urbe más importante del Ática, una zona que envuelve a esta ciudad, área en su mayor parte montañosa y árida con una extensión de unos 2.500 kilómetros cuadrados, al sudeste de Grecia y que estuvo formada por 12 comunidades autónomas, que más tarde se

fusionaron bajo la férula ateniense a instancia de Teseo pero que fue un trámite gradual que duró todo el siglo VIII a.C., aunque la tiranía de Pisitrato y luego las reformas políticas de Clístenes desgarraron los lazos regionales y se estableció por eso un mando centralizado en Atenas (Howatson, 1991, p. 93), el centro comercial, político, y cultural por antonomasia del mundo antiguo. Los atenienses se enorgullecían de ser autóctonos, o sea, hijos del suelo, a diferencia de otros pueblos, los dorios, por ejemplo, que eran invasores, y por eso reclamaban preeminencia en el sentido más amplio de la expresión en toda la península. No es de este lugar comentar los pormenores políticos que vivió junto a los demás estados ciudades, salvo agregar que tras recuperar la democracia y la libertad (404-403) luego del gobierno de los Treinta tiranos auspiciados por Esparta y el retorno a la democracia paulatinamente se transformó en el eje cultural de la península y puedo indicar con meridiana claridad que el siglo IV pasó a ser el ciclo más creativo y configurador de cuantos tuviere ya que aparecieron Sócrates,<sup>3</sup> Platón, Aristóteles, los comediantes y los retóricos. La palabra iba a tener de ahora en adelante no solo voz sino eco y resonancia.

3 En este sentido es bueno exponer que desde ese momento e incluso para el resto del porvenir, la influencia de Sócrates en el ir y venir del mundo fue colosal, “como una sombra que se hace cada vez mayor en el sol al atardecer” y a pesar de que puede sonar como una antesala del ocaso, eso no era cierto ya que el arte que introdujo y que sus epígonos se encargaron de enraizar, garantizaron no solo su inmortalidad sino la infinitud de esa presencia en el orbe, nadie ha podido liberarse de su talento cada vez más sincero y original en cuanto a ocurrencias y verdades (Nota del autor. Véase además: Nietzsche, Federico (1994). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, p. 125).

## 2. Filosofía

**A) Filosofía:** “Cuando la palabra filosofía platicaba griego” –dijo Heidegger (2006, p. 34)– “significaba en cuanto palabra griega, un camino que estaba delante del hombre y sobre el cual venía caminando...” ese camino pudo determinar por primera vez quizá el rasgo más esencial de Occidente porque concurría una senda donde se podía divisar a lo lejos el árbol de la verdad, mas ese semblante primordial se escanció y se perdió casi<sup>4</sup> en su totalidad cuando apareció el cristianismo y le dio otro ropaje, al sembrar esa calzada de semillas de parecido alcance pero de propósitos muy lejanos y fuera del alcance del horizonte humano. Se confundió cada movimiento asignado al camino y la mayoría tomó un rumbo que no era el apetecido por esos primeros filósofos argivos que habían dado la partida de nacimiento a un proyecto de visualizar la verdad desde confines humanos, la religión cristiana, por ende, trastocó la escala impuesta y poco a poco aquel sendero a fuerza de no ser hollado, fue paulatinamente borrando sus vestigios o pistas y desapareciendo en la noche negra del olvido.<sup>5</sup>

4 Cuando expongo “casi” es porque ciertamente el cristianismo no lo apartó radicalmente de su lado, por el contrario adoptó varias posiciones consecuentes con ese ideario, especialmente el platónico. Empero la lucha entre ambas formas de aparecer la voluntad en pos de la verdad tenía una meta: crear una posibilidad de allanar el camino, de acortar la vía en pos de la verdad, acudiendo al mecanismo de la fe, no era ya un arte de mirar a lo lejos, era algo mejor, el mecanismo por el cual se suprimían inconvenientes en ese paso a paso y arribar a la verdad plena por la glorificación de Dios (Nota del autor).

5 La filosofía griega no era en el fondo ni esencialmente espiritualista apartada de la realidad ni la vocera de una existencia estática, la mayoría de los razonamientos de sus epónimos heraldos descansaban sobre la experiencia de la realidad del espíritu, de la existencia misma y de la particularidad del ente y de acuerdo con eso el espíritu no era un entendimiento abs-

**B) El pensar filosófico griego:** Hay que desterrar ese concepto arraigado en la mente de la gente que hizo de la génesis del pensamiento griego el germen de la futura filosofía de las luces y de la ciencia (Parain, B. 2003, p. 1), no, los epónimos forjadores del pensar en aquella época solo trataron de darle fuerza a las palabras que afectaban a las cosas a fin de aproximarlas a la verdad sin que sea pertinente asegurar con esa tendencia, la inauguración de un estilo divergente de apreciar las cosas o que estas se hallaban fraccionadas en dos componentes o que el hombre era materia y espíritu, nada de eso estaba inventado (Parain, 2003, p. 2) pero no obstante lo anterior, es menester reconocer categóricamente que la armadura de lo que sería el pensamiento occidental se estaba modulando y para eso se interrogaba a la naturaleza para que proveyera los ingredientes sobre el particular.<sup>6</sup> Al partir de un

principio pre-lógico apuntaría yo, denominado de la homología de lo grande y de lo pequeño, entre lo cercano y lo lejano o entre lo vivo y lo inerte, comenzó el pensamiento griego a manejar el arte de estructurar a la comunidad humana (Parain, p. 3) acompañado de una ingenua epistemología, paso forzoso que iba a producir sus frutos más tarde.<sup>7</sup> Decantada esa confusión el intercambio mercantil, el flujo y reflujo de personas, la colonización, las guerras y otros aspectos relacionados con esa temática principiaron a pautar un desarrollo lineal y ascendente acerca del orden y el desorden, lo humano y las potencias cósmicas que le rodeaban y las explicaciones de todo tipo afloraron como para conjurar el asombro. La gesta de *La Ilíada* y de *La Odisea* puede reputarse salvo mejor opinión en contrario, como el preludio del pensar griego en serio

---

tracto en el sentido racional sino la auténtica substancia del hombre y el motor primordial de su discurrir. A partir de eso es fácil colegir que la esencia de las cosas era concebida como verdad, el mundo de los valores, el respaldo al bien y la forma y el orden correcto de las cosas, parámetros de la belleza. Esta fue una de las manifestaciones más impresionantes de ese orbe deslumbrante de los griegos (Nota del autor).

6 Eso no obsta para indicar que si el lector acepta esta apertura, la búsqueda de las verdaderas intenciones de los griegos será más interesante, las luces y las ciencias no surgieron por secuela del brote intelectual griego, es más, a ellos les tocó acomodarse con dificultad a la palabra ciencia que venía desde muy lejos y desde tiempos inmemoriales. Una cosa es cierta: "Jamás sabremos de dónde nos viene el saber, entre tantas fuentes posibles: ver, oír, hablar, defenderse, arriesgarse... y nos inquieta no saber hacia cuáles de estos actos, de estos verbos, de estos estados o hacia qué otras metas ignoradas ahora se apresura sin saber...". Yo supongo que entre los babilonios o los egipcios, se halla el legado de la ciencia o mejor su aurora, los griegos fueron hábiles receptores de esos saberes ancestrales que han brillado con luz propia desde hace miles de años. Solo me resta inquirir: ¿Cuál fue la primera manifestación científica: la relacionada con la astronomía, con las matemáticas o con la medicina? Grecia se ha podido jactar de inventar la eventual ciencia pura y la demostración pero eso provino de los algoritmos más antiguos, aunque eso no desmerece para nada el talento extraordinario de ese pueblo que vio en la ciencia la manera de captar el ente no solo con

---

una actitud normativa y con un método normativo sino que también debía captarse según su esencia, en la actitud noética (leyes fundamentales del pensamiento) y con el método que le correspondía. Esa fue sin lugar a dudas otra manifestación rutilante de ese orbe prodigioso en matices. Es menester aclarar que algunos términos no eran usuales en aquel tiempo y por eso disculpas de antemano por ciertos anacronismos (Nota del autor. Véase además: Serres, M. (1991). *Historia de las ciencias*. Madrid: Cátedra, Prefacio, pp. 7, 16 y ss. Gardini, R. (1952). *La muerte de Sócrates*. Buenos Aires: Emecé, pp. 160 y ss.).

7 Lo anterior no obsta para puntualizar que en aquella época, había un listado de saberes en aritmética, geometría, astronomía y música que con un poco de buena voluntad podría llamarse listado pre-científico ya que remitía de hecho a los números, como principio formal del cosmos. La polimatía griega constituía pues un avance de la inteligencia por el tortuoso camino de la existencia. Las particularidades de la Academia construida después del primer viaje de Platón a la magna Grecia (387 a.C.) permite deducir que en ese sitio se discernían sobre cosas más o menos verdaderas, como la rapidez de los astros, su salida y ocaso, igualmente sobre la ciencia del movimiento y los alcances de la música con sus intervalos. Eso tuvo que ser fascinante si se le incorpora los aportes que se hacían en el terreno de las matemáticas, como la duplicación del cubo y las medias proporcionales, entre otros (Nota del autor. Véase además: Cárdenas, Luz Gloria & Falla, Luis Alberto (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & Editorial San Pablo, pp. 110 y ss.).

y la apertura a gran escala de una colosal amistad con el lenguaje.

### 3. Mito

**A) Mito:** Es preciso señalar que Nietzsche fue uno de los pocos en apreciar que el mito “era la condición vital de cualquier cultura” porque una cultura solo podría florecer en el horizonte rodeado de mitos (Gadamer, H. 1997, p. 16). No se debe olvidar o desdeñar la jerarquía del mito porque fue el antecedente forzoso de la filosofía y de la ciencia así como la alquimia fue el antecedente forzoso de la química, y de esa manera se comprenderá mejor la efigie científica del orbe a partir de la disolución de la imagen mítica del mundo (Gadamer, H., 1997, p. 14). Desde ese momento es como se puede vislumbrar que en esta tierra tan repleta de pesares y preocupaciones el descenso de una cosa implica el ascenso de otra, de suerte que la progresiva tecnificación de la sociedad contemporánea, aparejará igualmente la evaporación de otras experiencias humanas más exquisitas en tonalidades o más fidedignas. Eso era lo substancial del mito, su trasfondo de energía, de sentido como potencia que superaba lo actual con vista al pasado y solo con ese procedimiento se preparaba el futuro y de paso se apaciguaba la ansiedad propia de la ignorancia, de la superstición o del pánico. Aunque los acentos entre el mito y la ciencia junto a la filosofía, han sido divergentes, el mito deja en todo caso, la sensación de que perpetuamente ha concurrido un verdadero orden de todas las cosas que rehusa manifestarse de una forma to-

tal e integral y de ahí que el mito griego en su conjunto haya sido una atalaya de singularidades que aun concitan admiración por esa visión que exteriorizaban, eso ha sido lo fabuloso para mi precario entender al sopesarlo como fuente primigenia por ejemplo, del Derecho Procesal.

**B) Mito y Logos:** La expresión mito es una palabra griega y en el antiguo uso lingüístico homérico significaba “discurso” “notificación” o “dar a conocer” y hasta ahí no encarnaba nada más. Vino luego un reacomodo de su alcance, cuando Hesíodo fue escogido por las musas para realizar su faena literaria y estas conscientes de sus ambigüedades le revelaron: “Sabemos contar muchas falsedades que se parecen a lo verdadero...” (Gadamer, H., 1997, p. 25) y aunque el vocablo mito no resonaba aún en ese sentido, repicaba en medio de los hombres con distinta modulación, para que siglos después con la henchida erudición ateniense y helénica se aco- plaran finalmente ambas situaciones –discurso y voz de las musas– para resaltar un tipo de mensaje cuya verdad era dudosa y se le opuso a la pretensa eficacia del *Logos* que también manejaba sus fragilidades. Esa locución –*Logos*– antes de Parménides y de Heráclito significaba “reunir”, “contar” y remitía al concepto de número y sus nexos y desde ese sitio empezó igualmente a expandirse en otros derroteros que diferían un tanto de su sentido original para concluir entendiéndose no solo como el extremo del mito sino como una narración racional (Gadamer, H., 1997, p. 26) que prometía convencer y no poner a fantasear a la gente.

#### 4. El Ser

**A) *El ser*:** Cuando se escucha una palabra en griego, se sigue casi de inmediato su modo de mostrarse y no frente a una escueta expresión verbal sino más bien frente a un problema (Heidegger, 2006, p. 42) de la índole que aluda –filosófico, científico, etc.–, y entonces es menester concebirlo como tal y de entrada, para poder esgrimirlo apropiadamente. La interrogación filosófica por excelencia es aquella que se circunscribe por el ser del ente y en oposición del hombre y debe intentar por consecuencia, traducir eso a lenguaje esa llamada del ser (Heidegger, 2006, p. 11). No es fácil asimilarlo porque la modernidad olvidó casi que en su integridad los alcances de esa pregunta y sepultó en el olvido una eventual respuesta con la adopción de un enunciado apropiado a ese ser en el ente y meramente se atuvo a definirlo como un atributo filosófico que se le adjudica a una entidad carente de definición en sí misma. Con ese contenido abstracto circuló en el mundo occidental pues se creía que el ser se podía sustraer a cualquier intento de representación pero se relegaba que no se trataba de representar lo que no se podía representar ya que se hallaba oculto casi que de propósito, más bien atraerlo a través del juego afectivo y la posibilidad se tornaba patente en muchas formas, el estado de ánimo,<sup>8</sup> y la poe-

8 El estado de ánimo no es una sinfonía sentimental que aflora a cada momento y hace ser al hombre como podría conjeturarse de entrada, por el contrario es algo más complejo, no solo sirve para acompañar a cada individuo sino que le insta a prestar atención a la llamada de ese ser que está inscrito en su corazón para que se vuelva su pastor en medio de la espesura del bosque y pueda hallar entonces un claro y divisar lo que puede divisar. En suma es un estar dispuesto y determinado para asumir su rol de desocultamiento (Nota del autor. Véase

sía. Para no ahondar más en ese tópico, al que le estoy dedicando un análisis más a fondo precisamente para acarrearlo al mito, al drama y al teatro en el proyecto que adelanto y que podría ser tema de un próximo artículo sobre el particular, siento que el ser no es un concepto vacío y que la forma del ser de este ente llamado hombre es “ser-ahí” dentro de un marco referencial donde despunta el estado de ánimo<sup>9</sup> que es el que sonsaca (mediante sus disímiles revelaciones) al ser del ente que sea o sea que “ser-ahí” y poderlo traducir al lenguaje correspondiente. No es fácil la empresa, lo señalo desde ahora.

**B) *El ser y el uno*:** Hay un punto de enroque entre el ser y lo uno.<sup>10</sup> Si el ser tiene el sentido del ser con vistas al ente, el uno tiene obviamente el sentido de lo uno y que es lo único que une todo y con una particularidad para facilitar la integración y es que todo ente está unido al ser por ese uno, ya que todo ente es en el ser y si el ser

además: Platón (2009). *Diálogos*. Teeteto, México: Porrúa, Capítulo II y ss. Heidegger, *op. cit.*, pp. 57 y ss.).

9 Conviene añadir que el acontecimiento del ser se pone de manifiesto a partir de los diversos estados de ánimo, el asombro, la contención, el júbilo, el éxtasis, el aburrimiento y ese amplio abanico de afecciones procede desde el interior del hombre nombrando al ser o forzándolo a nombrarlo y cuando cesan esas manifestaciones espontáneas de la conciencia, lo que sobrevenga –que es lo usual– es un cencerro rutinario de conceptos, y una cascarilla de palabras. Como se puede apreciar a simple vista este tratamiento que antaño le dieron los griegos al ser o sea pensar el ser, es otra faceta más de su orbe fascinante (Nota del autor. Véase además: Heidegger, *op. cit.*, pp. 16 y ss.).

10 En realidad, uno es todo, y todo significa aquí y desde Heráclito el conjunto de los entes, la totalidad del ente y contiene en sí la exclusión de lo múltiple o la negación de los muchos e incluso como principio del mundo. Este concepto reveló sin duda otra faceta más de ese mundo alucinante o fascinante de los griegos, lástima que muchas de sus cosas se han diluido casi por completo (Nota del autor. Véase además: Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE, p. 1066. Heidegger, *op. cit.*, pp. 43 y ss.).

es el ente, el uno es el que los reúne y en síntesis el ser por el uno es la reunión que termina en el ente. Eso fue lo que asombró a los griegos: la reunión del ente en el ser y su permanencia a través de la aparición a la luz del ser. ¿Qué es el ente en cuanto ser? Para responder esa pregunta ambivalente, difícil y traumática es menester recorrer el camino que está frente a cada uno y en este caso frente a mí en el desarrollo de la investigación que estoy perfeccionando y por consiguiente, me ubica en medio de las dificultades propias de esta empresa tan repleta de tautologías, anfibologías y metáforas en el sendero que conduce al ser del ente,<sup>11</sup> esto es, de camino al ente y con la vista puesta en el ser de lo que busco vislumbrar a través de principios y causas para acceder a determinarlo y asumirlo desde esta triple configuración: mito, drama y teatro. Debo aclarar no obstante, que dada la complejidad de esa trama, que exigirá más tiempo del que creía contar para despacharla, no será posible constatar y describir las opiniones de los filósofos, tengo necesariamente que discernir con ellos, los más conspicuos, sobre lo

que expresaron acerca de todo este dispositivo que asimilado a la perfección podría facilitar la existencia.<sup>12</sup>

## 5. El Drama

**A) *El drama:*** El monje de los Cuentos de Canterbury delimitó los alcances del drama/tragedia (Lit. “canto del macho cabrío”) al indicar que “era una suerte de relato referido a alguien que ha disfrutado de gran prosperidad y luego ha caído desde su alta situación a la desgracia...” No obstante algunos dramas han concluido satisfactoriamente como la “Helena” de Eurípides” aunque por eso Aristóteles reputó eso como un “drama degradado” (Howatson, M., 1991, pp. 304-492). Como quiera que solo se han conocido tragedias atenienses de autores naturales de esa *polis* en su mayoría, no es fácil rastrear un origen fuera de los linderos de esa ciudad y es menester entonces ubicar el nacimiento a partir del siglo V a.C. por secuela de las improvisaciones de aquellos que coreaban un ditirambo,

11 Desde el punto de vista de su literalidad, es aquello que es, en cualquiera de los significados existenciales del ser, y sobre el particular Heidegger, dijo que “...pero llamamos ente a muchas cosas, y en distinto sentido. Ente es todo aquello de que hablamos, que mentamos, relativamente a lo que nos conducimos de tal o cual manera. Ente es también aquello que somos nosotros mismos...” y en un sentido muy general en la actualidad se opta por la palabra entidad. Para el caso de la investigación que adelanto, el ente (del ser) es el Derecho Procesal y busco el ente en cuanto que es a través de las cosas como principios y causas, en este evento, el mito, el drama y el teatro griego. Ya intuyo que algunos estudiosos de este tema podrían entrever hacia dónde me podría llevar ese camino que se halla frente a mí (Nota del autor. Véase además: Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE, p. 373).

12 Desde luego que milita una diferencia ontológica entre el ser y el ente y se basa conforme con Heidegger “entre el que siente y el ser es el ámbito en cuyo interior la metafísica, el pensamiento occidental es la totalidad de su esencia, puede ser aquello que es...” aunque en realidad algunos autores contemporáneos han visto en esa actitud, el propósito del pensador alemán de permanecer fiel al plan de no identificar el ser con el ente. Y bien mirado, ¿acaso no puede ser factible desde el olvido del ser o desde la deconstrucción semiológica? Si se quiere preparar el retorno del ser en vista del olvido, hay que tomar medidas para que fuera bien recibido. Nadie delibera, sostuvo Aristóteles, en torno a lo que no puede ser de otra manera o en torno a las cosas que no tienen un fin o cuyo fin no es un bien realizable. Pero desde esa perspectiva, ¿cuál es el posible uso del ser o de su retorno? Si me acomodo a lo que explicitaba el estagirita constantemente alrededor del saber, análogamente diría que solamente la realización de una vida, no en la contemplación sino en la acción, que es servidora igualmente de la prudencia y del valor (Nota del autor. Véase además: Abbagnano, *op. cit.*, pp. 304 y 492).



o si persistieren las dudas sobre el particular, lo propio sería acudir a las representaciones corales que se llevaban a cabo en otras regiones del Peloponeso, pero en todo caso, el primer actor de un drama/tragedia que recuerda la historia —ya que debe llevar actores— fue Tespis que llegó a Atenas procedente de Icaria en el año 533 o un poco antes para intervenir en los festivales dramáticos y responsable por eso de su formalización escénica. La tragedia/drama más añeja que se conserva fue la de Esquilo (472 a.C.) y titulada “Los Persas” y eso simbolizó que ese tipo de actuaciones ya se habían formalizado en debida forma (Howatson, M., 1991, p. 807).

**B) El drama y el hombre griego:** Teofrasto se preguntaba a menudo que no alcanzaba a comprender por muy seriamente que reflexionara sobre ello, por qué hallándose toda Grecia situada bajo un mismo cielo y alimentados y criados de la misma manera, se encontrara sin embargo tan escasa semejanza en sus costumbres (De La Bruyere, J., 1968, p. 321) y por eso aspiró a examinar con atención todas las virtudes y todos los vicios que engalanaban o manchaban a sus compatriotas y lo hizo a una edad en la que toda persona estaba de recogida... por ende, de ese tratado que compiló magistralmente no quedó títere con cabeza ya que puso de presente, no tanto las virtudes que fueron escasas, sino al desenfreno raudo, de ahí que floreciera el adulator, el disimulador, el bribón, el impertinente o vano hablador (De La Bruyere, J., 1968, p. 325), el rústico, y de paso el talante de buena parte de esa gente, malhumorados, supersticiosos,

avaros, laxos, tontos, vanidosos sucios,<sup>13</sup> desgreñados, desconfiados importunos, estúpidos, impúdicos, y que solo Velásquez o la familia de pintores flamencos Brueghel podrían bosquejar con absoluta suntuosidad sobre el tapiz.

**C) El drama y el hombre griego II:** Frente a ese cuadro de costumbres tan ligeras, algo había que hacer y por eso en toda la península del Peloponeso, especialmente en Atenas dentro del marco cronológico que proyecté arriba, había un suspiro generalizado por idealizar nuevamente al héroe de viejos mitos o vetustas gestas, de sacar a relucir la casta de aquellos epónimos varones que igualmente se habían enfrentado al destino

13 “Este carácter (del hombre sucio) supone siempre una extrema suciedad y una negligencia de su persona que llega hasta el exceso y que ofende a los que le ven... Se le ven en las manos granos y otras suciedades que negligencia de hacerse curar... está erizado de vello bajo los sobacos y por todo el cuerpo como una bestia salvaje, tiene los dientes negros y gastados y su aspecto causa repulsión. Y no es todo: escupe o se suena la nariz mientras está comiendo, habla con la boca llena, hace beber cosas que van contra el decoro... finalmente, estando en la mesa, quiere escupir tiene que hacerlo precisamente sobre aquel que está detrás de su persona, para darle de beber...” Y no se crea que esa persona era un mendigo, no, un ciudadano común y corriente que rendía su culto a Cibele, que se hacía valer por las cosas más insignificantes o que buscaba en los objetos más frívolos, renombre y distinción... que intentaba a todo trance sórdidas ganancias, tenía una inclinación inveterada por todo lo que fuera vicio, orgulloso y arrogante, sin embargo carecía de valor y vivía en medio de la angustia de perderlo todo, además era codicioso y maledicente... Cualquiera parecido con la realidad contemporánea, es pura coincidencia... y qué hablar de la instrucción tardía que recibían muchos de esos ciudadanos de la polis, claro que no todos eran sucios o de la misma pelambre, habían personas con buenas costumbres que se llamaban “Los importantes de la polis” y eran aquellos que servían desinteresadamente a la ciudad, básicamente sin ánimo de lucro. En eso sí no fue relumbrante el orbe griego, aunque no es tampoco preciso criticar ya que ha sido el prototipo del ser humano a través del tiempo. Razón tuvo el predicador cuando escribió: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará y nada nuevo hay bajo el sol...” (Eclesiastés 1, 9). Si este pie de página no le agradó al Lector, me sorprendería y si le agradó, me sorprenderé de mí mismo (Nota del autor. Véase además: *La Santa Biblia* (1989) versión Reina Valera. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas, p. 872. De La Bruyere, *op. cit.*, pp. 316 y ss.).

con altivez y soportar sus embates, paladines que a pesar de sus defectos y yerros mostraban un talante peculiar digno de imitar y de recordar. Entonces se hizo indispensable acudir al recurso no del ditirambo o de los cánticos plañideros que simplemente ponían una nota de nostalgia en el ambiente, sino de algo más sólido, más contundente, y así poco a poco fue emergiendo como Afrodita del mar (Howatson, M., 1991, p. 11), el drama/tragedia como un mecanismo de distracción social que alumbró extrañamente todo el andamiaje de cada *polis* y que circulaba por toda la superficie casi sin control. Si los tesoros se han evaporado, los misterios elucidados muchas veces, y las costumbres cedían su turno, una especie de áurea de respeto concitó cada drama y su autor, que debilitaban las cadenas de la rutina y todo adquiría un nuevo tono sin perder ese brillo que poseía. De esa forma todos los secretos, los pudores individuales, los pensamientos inconfesados, las malas mañas y ciertas fantasías tanto tiempo reprimidas poco a poco se fueron asentando en nichos particulares, de suerte que por lo menos no eran ya motivo de escándalo o escarnio. El drama no solo sirvió para eso sino para darle aliento a otras instituciones –el procedimiento judicial entre ellas– por esa carga de conflicto que arrastraba y que inquiría solventar públicamente. Una llamarada que llegó a transformarse en un incendio fue la energía que le sirvió a los griegos para subsistir con orgullo y dignidad.

## 6. El Teatro

A) *El teatro*: Oscar Wilde llegó a confesar

en alguna parte que prefería la tarima a la vida porque le parecía más real y eso puede ser cierto si se calcula el peso que ha llevado el teatro en el marco de la existencia en general. ¿Qué hubiera sido de la humanidad sin la presencia activa y persistentemente festiva de las tablas? Carecería de un estímulo para morigerar sus ansias. El final de un drama o de una representación cómica en aquel escenario griego era por lo general suntuoso y voluptuoso y se celebraba con una especie de irradiación cósmica que hacía palidecer el cielo estrellado en una noche de verano. Entonces a mitad del camino entre la rutina y el drama, entre el desorden y el orden había un instante placentero, el acuerdo entre lo uno y lo otro para gozar luego de las relajaciones de ese consenso que eran grandes e imponentes. Al descansar la sociedad griega –y esa era otra de sus facetas relumbrantes– en las cosas etéreas miraba en el teatro la manera de darle forma a sus instituciones más trascendentales para orientar al pueblo acerca de su cabal funcionamiento en medio del disparate que suponía la puesta en escena de una obra dramática o trágica, y solo así pudo un tirano de Atenas, culto por añadidura, revelar que “los dioses habían sido invitados para castigar los crímenes secretos” (Valery, P., 1995, p. 94) y a eso se contraía la eficacia de la teatralidad, de mostrar un mundo mensurable y verificable o viceversa que pudiera poner coto a lo vago e irracional que militaba en la realidad.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> La razón griega se embriagaba con el teatro, ya que se liberaba de las exigencias profundas de un orden que consideraba absurdo y cuanto mejor se aplicaran las disposiciones del escenario en la realidad, guardando las proporciones que cada evento exigía, mejor era tenerla en consideración para situa-

**B) El teatro y la persona<sup>15</sup> griega:** No me parece increíble atribuir al teatro un valor propio y singular. Unas tablas son o han sido más frágiles que otras, eso es incuestionable, pero de una forma u otra han transmitido al espíritu humano ávido de respuestas o de soluciones unos parámetros de humanidad, de belleza y de valor. No es difícil imaginar la inicial resistencia del hombre griego a verse plasmado en el proscenio o la dificultad de asimilar la pertinencia de un desenlace o que del mismo surgiera un bastión institucional –por ejemplo el coro como anticipo de la asamblea del pueblo o el dios como juez–<sup>16</sup> ya que no quería salir de las tinieblas y los gol-

---

ciones futuras. Desde luego que me hallo en un marco especulativo que quizá no tenga en cuenta el sistema infinitamente complejo de esa sociedad, ni que tenga en cuenta el tiempo que ha transcurrido, y que puede tornar todo ese engranaje en algo al margen de cualquier evaluación racional, lo evidente esconde muchas veces el fondo, pero hay algo que colabora en esto y es que tuvo que fluir en esa gente el instinto de conservación y de perpetuación del nombre –que era su cielo– para adoptar posturas muchas veces inimaginables, aun en medio de la perversión o del peligro (Nota del autor).

15 Acerca de la etimología de la palabra hay confusión. Unos dijeron que significaba máscara, otros por el contrario, señalaron que significaba “hacer resonar la voz” como lo hacía el actor a través de la máscara y ya desde otro ángulo, un sujeto capaz de contraer derechos y obligaciones. La importancia de la persona en este ítem reside en que al ser una especie de máscara, y de hecho lo ha sido, el teatro vino a ser la mampara de sus ilusiones, de sus atavismos, de sus afujías o el detonante de su personalidad ya que todos los asistentes al teatro griego e incluso contemporáneo la mayoría de las veces se ha visto reflejado en el escenario. No es de este lugar recabar sobre los cinco criterios de la noción de persona aunque es menester subrayar que es importante ponerle énfasis al aspecto ético (Nota del autor. Véase además: Ferrater Mora (2004). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel, Tomo IV).

16 Es menester suponer que la crónica del teatro principió mucho antes de la época que estoy indicando aquí y que partió de una serie de ejercicios rítmicos que se llevaban a cabo en un espacio circular donde se cantaban y se llevaban a cabo gestos y pantomimas de diversa índole. El Odeón o teatro construido para actuaciones musicales, a diferencia de otros teatros provisto de techos, era usado también para los pregones y para los agones musicales de las Panateneas. Los interiores de los teatros, con o sin techo, con un recinto lleno de asientos y columnas fueron pensados como una réplica de la tienda de campaña del sátrapa persa Jerjes (Nota del autor. Véase además: Howatson, *op. cit.*, pp. 591 y 773).

pes de la novedad le acosaban sin piedad. Parecía sentir a un monstruo ciclópeo pero paulatinamente en medio del acoso del tiempo que le iba confiriendo un contorno específico a esa criatura que había salido de las entrañas del teatro, se incrustó en su mente la idea de la indecisión que gradualmente también fue envuelta por la energía de la renovación y el artificio que concede a cada cosa nueva su imagen definitiva terminó por convencerle o por lo menos de prohijar lo que sobrevendría. Con este trabajo arduo y de gran aliento pero reconfortante, me arriesgo, a ser mal entendido, mal leído, o a que sea tomado de un modo imprevisible, pero perennemente es colosal semejante trance porque rezuma oportunidad, y además invariablemente estará ahí, lo confieso, la amenaza del error de interpretación como aquella posibilidad de desajustes en la relación autor-texto-lector y entonces el espejo podría aparecer de una extraña curvatura. No importa, cada uno puede hacer de sus sentidos diapason de sus propias posibilidades de mirar a los demás con suma complacencia y bonhomía.

## CONCLUSIONES

“El ingenio no es griego, fueron los griegos incomparablemente lógicos y sencillos en su manera de pensar y no les cansaba esto, o al menos no les cansó durante el periodo más largo y mejor de su historia” (Nietzsche, F., 2002, p. 113).

Lo que viene a continuación es un chisporroteo de una de las sinapsis de contrapunto: intuición/comprensión y al juego de cálculo en las asociaciones que llevé a cabo en páginas

anteriores que subyacen al llegar a este tópico. El vértigo de saberse al umbral del final de una faena, infatigablemente ha sido restaurador pero sobre todo cuando se habló del fascinante orbe griego, una gama humana de distintas tonalidades dispuestas a tener al prójimo de su lado y a girar continuamente sobre sí misma. Eso fue primordial para tal calificación. Shakespeare dijo, en algún tablado, su lugar favorito, por cierto, que el fin de una larga jornada y el comienzo de un alegre festín, eran las dos cosas que más alegraban al atribulado espíritu humano y como esas palabras encierran tanta verdad, no tengo reparo alguno en borrar algunas líneas que justifiquen esta última etapa del artículo, consciente de que toda la felicidad en esta tierra tan repleta de angustias y de desasosiegos estriba en la lucha, en el humo de la pólvora, como dijo Nietzsche (2002, p. 34) y, por ende, procederé en consecuencia.

Quise hacer realidad lo racional y viceversa. ¿Lo conseguí? Tal es la cuestión en efecto. Sin embargo eso no obsta para puntualizar lo siguiente: El análisis es siempre condición fundamental de toda investigación científica,<sup>17</sup> sin eso no es factible comprender el verdadero proceso

de formación y desarrollo de lo que se pretende establecer en sus diversas fases. En lo pertinente, este artículo fue de lo menos simple a lo más simple para rastrear más tarde lo complejo en un marco de relaciones desde el cual se podría ver el conjunto de las formas de aparición del Derecho Procesal o el procedimiento judicial y para eso fui aquí de un elemento a otro elemento y así sucesivamente hasta dejar más o menos organizado en su manifestación más simple el horizonte como un mecanismo de pensar lo que sobrevendrá. En Hegel por ejemplo, el conocimiento era pensado como el sendero que iba de la certidumbre sensible hasta las abstracciones o ideas que eran la elaboración de esa certidumbre inicial (Zuleta, E., 1974, p. 122) y de esa manera se podía eludir el error y eso traté de llevar a cabo no solo aquí sino a lo largo y ancho de la investigación que sirve de sustentáculo a este producto.

En efecto, por este camino pretendí tornar viable lo ideal y viceversa y para eso era preciso que fuera de lo abstracto a lo concreto y viceversa. Pero me percaté que en este tipo de indagación en donde se combinan tantos factores, uno de ellos, empirista, no debía confiarme de esa escueta fórmula que es muy atractiva en teoría pero en la práctica conduce a una sucesión de laberintos que terminan por enredar al más hábil. Y me decidí por lo concreto: Grecia, síntesis de múltiples determinaciones geográficas y por lo tanto unidad de lo diverso (Zuleta, E., 1974, p. 121) y posteriormente fui pautando y confrontando el resto de las palabras clave como secuela de ese punto de partida y como secuela además

17 Desde luego que el método que estoy llevando a cabo encierra un fondo histórico-genealógico ya que se tratará a lo largo y ancho de la investigación de jalonar un origen o una evolución, desmontar poco a poco todo el andamiaje edificado alrededor del mito, del drama y del teatro e ir luego tras aquellos ingredientes que pudieron señalar algo relacionado con el procedimiento judicial o con el Derecho Procesal para arribar si fuere factible a una conclusión o a una sucesión de conclusiones que ayuden a resolver esa cuestión de la aurora del Derecho Procesal. ¿Acaso el arte jugará un rol clave aquí? En la medida en que ha sido un esfuerzo estético tejido de cualidades y que ha dejado huellas de la experiencia humana es de tener en cuenta al lado de los tres conceptos precitados, ciertamente colaborará en esa empresa (Nota del autor).

de la representación individual que llevé a cabo para reproducir convenientemente lo abstracto (mito-logos, uno, etc.) dentro de lo concreto y obtener así una clave, una pista de acceso que facilitara todo el trajín que se avecinaba. De no haber actuado de esa manera el problema de la relación de lo concreto y de lo abstracto se me hubiera salido de las manos y posiblemente este producto habría sido un fiasco. Por lo menos aspiro a que se valore este esfuerzo titánico.

Aún queda algo más. Una de las cosas que más preocupó a los griegos fue la verdad, ese elemento siempre estuvo presente en todas las manifestaciones de la cotidianidad y se configuraba aparte como un icono al que se debería resguardar, y es que su término verdad (*a-letheia*) indicaba asomo insoslayable: algo no cubierto. Por ende, la verdad era persistentemente buscada desde lo oculto para des-ocultarla y ahí se halla todo el ir y venir de la filosofía griega, el esfuerzo de pensar el ser y si era posible manejar el expediente de la verdad y por lo tanto, más una manera más auténtica del pensar. Eso fue uno de los aspectos más relumbrantes del orbe griego sin lugar a dudas. Si la verdad era algo cubierto que había que descubrir enfatizando la realidad de lo objetivo y ancestral la faena de mirar la alborada del Derecho Procesal a partir del mito, del drama y del teatro se podría concretar y alcanzar por eso más que estatus hipotético. Desde luego que frente a esa postura filosófica se opusieron más tarde los sofistas<sup>18</sup>

al darle importancia al sujeto y a las vivencias, pero ya desborda el sentido de este artículo de investigación.

Finalmente, si las Parcas me proveyeran la autonomía para distinguir entre todos los siglos conocidos, el que más fuere de mi agrado para erigir mi tiempo y mi existencia, yo habría optado por esa época resplandeciente y aunque no dejo de tener dudas por esa escogencia, las mismas se disipan cuando atisbo ese entorno... ya que Grecia (Atenas) era el mejor de los mundos posible, la autoridad y la aquiescencia hallaban allá su ponderación, la verdad guardaba una cierta proporción, más si su búsqueda significa des-ocultar algo, el arte en todas sus manifestaciones era rutilante, la religión tenía su propia idiosincrasia, aunque había bastante capricho y rigor, no obstante pululaban los Tartufos, los Orgones, los Sancho Panza pero tenían buenas maneras hasta en la calle. Todos (me refiero a los ciudadanos, sin que signifique desmedro para los metecos o para los esclavos, muchos de los cuales eran pedagogos) se expresaban de una forma coherente y si bien existía la atimia (Howatson, 1991, p. 94), una pérdida total o parcial de derechos cívicos por ciertos delitos contra el Estado que podía ser temporal o parcial, eso no era una intervención abusiva de la *polis* pues hasta en eso exigía y requería con gracia y donaire. Además los horarios no despedazaban a la gente ni la tierra estaba del todo explorada, y por eso las preocupaciones no eran desacomodadas... Había personas de talento y valía, cuya inteligencia agitaba la vida y atormentaba a todas las cosas humanas y divinas, en síntesis, todo trataba de

18 En un texto de mi autoría en vías de revisión y titulado "El discurso retórico" abordé ese acuciente tema que no ha sido tratado con el rigor que se merece (Nota del autor).

ser nítido y sin asomo de necesidad... he tomado un mundo y lo puse de golpe en otro (Barranquilla, 2011).

### REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE.
- Cárdenas, L. et al. (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & Editorial San Pablo.
- De Castro, M. (Comp.) (2009). *Jueves por la tarde, mes de tertulia*. Cartagena de Indias: Universidad Tecnológica de Bolívar.
- De La Bruyere, J. (1968). *Los Caracteres*. Barcelona: Zeus.
- El Pequeño Larousse (1996). Buenos Aires: Larousse.
- Ferrater Mora (2004). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Gadamer, H. (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.
- Griffith, G. et al. (2002). *Genética*. Madrid: McGraw-Hill.
- Guardini, R. (1952). *La muerte de Sócrates*. Buenos Aires: Emecé.
- Hegel (1968). *Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Claridad.
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar.
- Heidegger, M. (2006). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Herder.
- Homero (1999). *La Odisea*. Bogotá: Ediciones Universales.
- Howatson, M. (1991). *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza.
- Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE.
- Jaeger, W. (1992). *Paideia*. México: FCE.
- La Santa Biblia (1989). *Versión Reina Valera*. Bogotá: SBU.
- Martínez, M. (2006). *Nuevos paradigmas en la investigación*. Madrid: Aifa.
- Nietzsche, F. (1994). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.
- (2002). *La gay ciencia*. México: Editores Mexicanos Unidos S.A.
- Parain, B. (2004). *Historia de la filosofía*. México: Siglo XXI Editores.
- Platón (2009). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Steiner, G. (2005). *Heidegger*. México: FCE.
- Valery, P. (1995). *Estudios literarios*. Madrid: Visor.
- Zuleta, E. (1974). *Comentarios a la introducción general a la crítica de la economía política de Carlos Marx*. Medellín: Librería Libros de la Carreta.